



Revista Venezolana de Economía Social  
Año 25, Nº 38, Julio-Diciembre 2025. ISSN 1317-5734. ISSN Elect. 2244-8446  
Universidad de los Andes (ULA) NURR-Trujillo. CIRIEC-Venezuela

## DIA DEL MÉDICO

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. EMILIANO MARCANO MOYA EN LA SESIÓN ESPECIAL, CELEBRADA EN EL SALÓN DE SESIONES DE LA CÁMARA MUNICIPAL DE ANTOLÍN DEL CAMPO. CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL DÍA DEL MÉDICO EN VENEZUELA EL 10 DE MARZO DE 2026**

**Emiliano R Marcano M<sup>1</sup>**

Ciudadano David Caraballo, Alcalde del Municipio Antolín del Campo

Ciudadana Yeli Bellorin, Primera Dama del Municipio

Ciudadano: Manrique Martínez Presidente de la Cámara municipal y demás integrantes de este ilustre concejo

Estimados colegas

Apreciados estudiantes e invitados especiales

Señoras y Señores

Primeramente, quiero expresar mis palabras de agradecimiento a la Dra. Ruth Romero, por esa presentación de mi persona que abarcando muchos aspectos y épocas de mi vida, estoy seguro que a pesar de pertenecer a una generación nueva supo abordar aspectos y temas que no solo tienen que ver con mi vida profesional sino también en lo personal. Gracias de verdad, me siento emocionado por su presentación. También quiero agradecer al ciudadano Alcalde y a los integrantes de la Cámara Municipal, por haber escogido mi nombre, como Orador de Orden en este día de sesión especial con motivo de celebrarse el día del Médico en Venezuela.

Hace casi dos siglos, en un momento de máxima oscuridad institucional para nuestra nación, un hombre menudo, de mirada serena y pulso firme, se enfrentó a las bayonetas, no con un arma, sino con una frase que terminó por definir nuestra identidad civil: **‘El mundo es del hombre justo’**.

---

<sup>1</sup> Profesor de la Universidad de Oriente y Sub Director del Centro Médico El Valle, Isla de Margarita. E\_MAIL: [emilianomarcano@gmail.com](mailto:emilianomarcano@gmail.com) ORCID: [www.orcid.org/0009.0004.2671.9766](http://www.orcid.org/0009.0004.2671.9766)

Ese hombre no era un militar, era un médico, era José María Vargas, hombre que por su formación, excelencia académica y su incursión en la política, llegó a ser el primer Presidente civil que tuvo nuestro País.

Hoy, 10 de marzo, no nos reunimos simplemente para cumplir con el rigor de un calendario o para colocar una ofrenda floral ante un busto de mármol. Nos reunimos para preguntarnos: **¿Qué queda de la justicia de Vargas en nuestras manos hoy?**

Ser médico en Venezuela, en este siglo XXI, ha dejado de ser una simple profesión para convertirse en un acto de resistencia ética. Hemos pasado de la medicina de los grandes tratados de Edimburgo que trajo Vargas, a una medicina de trinchera, donde el ingenio suplente la carencia y donde la experiencia y formación académica, llega allí donde la tecnología nos falta.

Pero, al igual que nuestro epónimo, hemos comprendido que nuestra verdadera bata blanca no es de tela, sino de integridad. Hoy celebramos el natalicio del sabio de la Guaira, pero sobre todo, celebramos la persistencia de una vocación que se niega a rendirse ante las adversidades.”

#### **¿Por qué el 10 de marzo?**

El **Día del Médico en Venezuela** se celebra cada 10 de marzo en honor al natalicio del **Dr. José María Vargas**, nacido en 1786. No fue una elección al azar; Vargas es considerado el padre de la medicina moderna en nuestro país y un símbolo de la rectitud civil y profesional. La creación oficial de este día fue aprobada por la **Asamblea de la Federación Médica Venezolana** en 1955.

**Y cuáles fueron los factores que generaron la creación de este día?**

No se trató solo de celebrar un cumpleaños, sino de reconocer los pilares que sostienen la profesión en tierras venezolanas:

Antes de Vargas, la medicina en Venezuela era rudimentaria. Él no solo fue un médico brillante, sino que:

**Reformó la Universidad Central de Venezuela (UCV)**, modernizando los estudios de anatomía y cirugía.

Introdujo el uso del **microscopio** y técnicas de investigación que antes no existían en el país.

- Fue un ejemplo de ética frente al poder, con su famosa frase: *“El mundo es del hombre justo”*.

**Podemos decir también que había la necesidad de establecer un día en el cual se reforzara esa identidad gremial, que mucho favor le hace al propio ejercicio de la profesión en nuestro país**

A mediados del siglo XX, la medicina en Venezuela estaba expandiéndose rápidamente, los médicos sentían la necesidad de un día que:

- Fortaleciera la **unión del gremio**.
- Recordara el compromiso social de la carrera en un país que luchaba contra enfermedades tropicales y buscaba mejorar la salud pública.

Es en las décadas de los 40 y 50, cuando se crearon grandes hospitales y se consolidó el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Establecer un “Día del Médico” fue una manera de formalizar el prestigio de la profesión ante la sociedad civil.

Hablar de José María Vargas es hablar de la génesis de nuestra ciencia. No fue solo un médico; fue un reformador. Imaginemos por un momento la Caracas de 1827: una ciudad de muros de adobe y conocimientos estancados. Vargas llega de Europa no solo con instrumental quirúrgico, sino con una visión, que solo miraba hacia la excelencia académica y la formación de médicos que fueran profesionales con marcados valores de sensibilidad, ética y justicia social

Él entendió que para sanar a una nación, primero había que educarla. Sustituyó el latín por el castellano en las aulas, introdujo la disección anatómica y fundó las cátedras que hoy son el ADN de nuestras facultades. **Vargas nos enseñó que la medicina sin academia es solo misticismo, y que la academia sin ética, se queda en lo meramente técnico.**

Esa semilla germinó. A lo largo del siglo XX, Venezuela se convirtió en un faro sanitario para el continente. Fuimos los primeros en derrotar a la malaria bajo el liderazgo de Arnoldo Gabaldón; vimos nacer institutos de investigación que desafiaron enfermedades tropicales y formamos especialistas cuya fama cruzó fronteras.

Pasamos de una medicina de observación a una medicina de vanguardia, donde el hospital público era el templo del saber y el refugio

de los más vulnerables. Fue una época donde el orgullo de ser médico en Venezuela se medía por la capacidad de transformar la realidad social a través de la salud.

### **De Vargas el sabio de la Guaira, al humanismo de nuestro Medico Santo, José Gregorio Hernández**

Pero la arquitectura de nuestra medicina no se sostiene sobre una sola columna. Si Vargas fue el cimiento de la estructura académica, el **Dr. José Gregorio Hernández** fue el corazón que le dio latido humano a la ciencia venezolana.

José Gregorio no fue solo el 'Médico de los Pobres' por su inmensa piedad; fue, ante todo, un científico de vanguardia. Fue él quien, siguiendo la estela de excelencia de Vargas, trajo de París el primer microscopio, fue precursor y fundador de la cátedra de bacteriología en la Universidad Central de Venezuela y transformó la fisiología en una disciplina moderna.

En su figura, la medicina venezolana encontró su equilibrio perfecto: la **razón científica** que no admite errores y la **caridad cristiana** que no hace distinciones. José Gregorio nos enseñó que el estetoscopio no es solo para escuchar los ruidos cardiacos, los estertores pulmonares y los soplos en el corazón, sino que también servía para escuchar el alma del paciente. Él elevó el ejercicio médico a un apostolado, recordándonos que el conocimiento carece de valor si no se traduce en alivio para el que sufre en el rincón más humilde, aspecto éste que marco un hito en la evolución del ejercicio de la medicina, con carácter humanitario.

Y si hablamos de evolución en el desarrollo del ejercicio médico, no podemos dejar de mirar nuestro propio horizonte de sal y espuma, para hablar un poco de cómo fue esta evolución en nuestra querida tierra Neoespartana y más específicamente en nuestro municipio.

La medicina en Nueva Esparta ha sido, desde sus cimientos, una gesta de vocación pura.

Desde aquellos tiempos del **Hospital de Caridad** en La Asunción, fundado el 17 de octubre de 1896, por el Padre José Salomón Gutiérrez, el cual estaba destinado para la atención de personas de bajos recursos, hasta la consolidación de nuestro **Hospital Central Dr. Luis Ortega de Porlamar**, la historia sanitaria de las islas es la historia de hombres y mujeres que entendieron que nuestra condición de isla, no podía ser sinónimo de olvido. Cómo no recordar la mística de nuestros médicos rurales que recorrían los senderos de Macanao o las costas de Coche, llevando no solo cura, sino



Otras generaciones de profesionales de la medicina vinieron llenando nuestras necesidades de atención, con el pasar del tiempo, pudiera nombrar a algunos que se fueron a especializar en otras ciudades del país y regresaron para atender a nuestro pueblo, haciendo eco de aquel viejo adagio que dice “El buen hijo vuelva a casa” Pudiéramos nombrar al Dr. Félix Arismendi, (Neumonólogo), Omar Bellorin, (Medicina interna), Noel Tineo (Traumatólogo), Pablo Agreda (Terapia Intensiva), Ángel Agreda. Medico Patólogo, Carlos Brito (Cirugía General) Rafael Salazar (Pediatra) María Calderín Epidemióloga, Cristina Tineo, Oftalmólogo y otros tantos que puedan escapar a mi memoria, pero que sin duda alguna también contribuyeron a fomentar y mantener la salud de nuestros pobladores.

Y debo decir que en esta tierra, margariteña, la medicina evolucionó con un sello propio: el de la cercanía. Aquí, el médico no es un extraño; es el vecino, el compadre, el guardián de la salud de un pueblo que confía en su ciencia tanto como en su fe. Hemos pasado de dispensarios modestos a ser un centro de referencia que, pese a los vientos en contra, sigue navegando con la firmeza de un alcatraz, honrando el legado de Vargas desde nuestras propias orillas.”

Sin embargo, la historia no es una línea recta. Hoy, el ejercicio de la medicina en nuestra tierra enfrenta tormentas que Vargas, en su sabiduría, quizás vislumbró. Nos toca ejercer en un escenario donde el conocimiento científico choca frontalmente con las carencias materiales, éstas últimas con un origen multifactorial, como por ejemplo, sanciones a las cuales ha sido sometido nuestro país hoy en día, las cuales han venido estrangulando nuestra economía, otras debido en muchos casos a ese germen que todavía no acabamos de matar como es la corrupción en nuestras instituciones. Pero es aquí, en la dificultad, donde surge el **‘Médico Venezolano’** como una categoría única en el mundo. Un profesional que diagnostica con el oído pegado al pecho cuando el equipo falla; que investiga con las uñas; que acompaña al paciente en su angustia económica tanto como en su dolor físico. **Hoy, nuestra mayor tecnología no es un software, es nuestra capacidad de adaptarnos a tiempos y situaciones, que marcan y seguirán marcando nuestra conducta profesional de manera ética y moral, ante tales adversidades.**

#### **Mensaje a la Generación de Relevo:**

Es importante señalar, que tiempos atrás, bastante recientes por cierto, para estudiar no solo las especialidades Médicas, sino la carrea misma, era necesario salir a otras ciudades fuera de la isla, para poder lograr ese objetivo. Hoy en día en nuestra amada isla ya contamos con los diferentes cursos de

post grado en el hospital Luis Ortega de Porlamar y más aún, desde hace muy poco tiempo contamos con la carrera de medicina en nuestro núcleo de la Universidad de Oriente, cuyos estudiante de la 1era cohorte acaban de avanzar hacia el 8vo semestre de la carrera.

En este recinto, donde la experiencia peina canas, ahora quiero dirigirme muy especialmente a esos estudiantes de medicina, que hoy colman nuestras aulas en las distintas universidades.

Mírense las manos. Hoy sostienen libros y apuntes, pero pronto sostendrán la vida y la esperanza de un pueblo que no se rinde. Sé que estudiar medicina en la Venezuela de hoy parece, a ratos, una carrera de obstáculos. Sé que se preguntan si el sacrificio vale la pena, cuando en oportunidades encontramos, que nuestros laboratorios carecen de lo necesario para impartir docencia y aportar el conocimiento; bueno, déjenme decirles algo que Vargas supo desde el primer día: **La medicina no se estudia para ser alguien, se estudia para servir a alguien.** Ustedes no son solo 'estudiantes'; son la reserva moral de nuestro sistema de salud. Son los que traen la luz a la curiosidad, los que nos obligan a los mayores a seguir estudiando y los que demuestran que a pesar de las sombras, la luz de la vocación sigue encendida en las aulas de nuestra Universidad de Oriente y de cada núcleo de formación en nuestra isla y el país entero. No se desesperen por la falta de tecnología y otras cosas; busquen primero la excelencia en el trato humano, no busquen el éxito en el brillo del oro, sino en la paz de la conciencia que describía el Dr. Vargas. Ustedes son el diagnóstico de esperanza que Venezuela necesita. **Ustedes son los Vargas del mañana."**

**"Colegas, amigos, ciudadanos todos:**

Ya, finalizando estas reflexiones, volvemos inevitablemente al rostro sereno de José María Vargas. No lo recordamos hoy como un hombre de bronce, frío e inalcanzable, sino como el colega que, frente a la adversidad de su tiempo, decidió que **rendirse no era una opción diagnóstica.**

La medicina en Venezuela ha transitado un camino largo: desde las primeras lecciones de anatomía en la vieja Universidad, hasta la telemedicina y los complejos desafíos de nuestros hospitales, hoy hemos cambiado el bisturí de acero por el láser, pero el pulso que lo dirige, sigue siendo el mismo: el pulso de quien entiende que la vida del otro es sagrada.

Ser médico en nuestra tierra es hoy más que nunca, un ejercicio de fe. Fe en la ciencia que estudiamos, fe en el país que curamos y fe en que,

al final del día, la rectitud de nuestra conciencia es el mejor honorario que podemos percibir.

Que este 10 de marzo no sea solo una efeméride. Que sea el día en que renovamos ese pacto silencioso que hicimos al recibir nuestro título. Sigamos siendo, como Vargas, hombres y mujeres de paz, de ciencia y, sobre todo, de una profunda e inquebrantable justicia, porque mientras haya un médico venezolano dispuesto a escuchar un corazón, el legado de Vargas seguirá latiendo con fuerza en cada rincón de nuestra patria.

“Colegas, amigos, celebrar a Vargas no es mirar al pasado con nostalgia, es mirar al futuro con compromiso. Ser médico en Venezuela hoy es un acto de resistencia, y profunda creencia en que vendrán tiempos mejores en el ejercicio de nuestra profesión, prevaleciendo la honestidad y la justicia generadora de paz. Que la rectitud de Vargas sea nuestro estetoscopio y su sabiduría nuestro bisturí.”

**¡Feliz Día del Médico! Muchas gracias.”**